

MISCELANEA VALERIANA

JUICIOS CRITICOS EN EL

150 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE DON JUAN VALERA

CELA: "Gran prosista, novelista e historiador"

Camilo José Cela, apartado del mundanal ruido, reside en su casa de Palma de Mallorca. Solicitamos la entrevista y nos dice su secretaria que en aquel momento está "encerrado" en su despacho. No puede molestarse; llamamos al siguiente día. Hay suerte y a través del teléfono trasluce la recia personalidad y amabilidad de don Camilo. Le exponemos nuestros deseos de que nos de su opinión sobre don Juan Valera y sobre la marcha nos dice:

—Entiendo que don Juan Valera, con Larra, es uno de los dos grandes prosistas españoles del siglo XIX y con Galdós uno de los dos grandes novelistas de aquel período. Su obra es hoy menos conocida de lo que debiera y sus comentaristas, en general, no han sido demasiado sagaces en su interpretación. En su epistolario, que es quizás donde se guarece el Valera más personal y auténtico, nuestro hombre, que era un bien pensante, muy curtido por Europa y no poco excéptico, se nos muestra adornado de muy curiosos matices casi quevedescos, que muchos no han querido ver o, traicionando su espíritu, han preferido ocultarlo. Don Juan Valera era un "dandy" culto y como tal satirizó la sociedad de su tiempo. Su obra, amén de sus indudables valores literarios, está cargada de un muy sutil entendimiento de la historia que le tocó vivir.

Le sugiero que hable de "Pepita Jiménez":

—En cuanto a "Pepita", que yo no la creo la más importante de sus obras, aunque sí se refleja lo que he intentado hacer ver a ustedes en mis

palabras anteriores. Está cargada de un sutil, de un muy sutil entendimiento de la historia de entonces, de la vida de la alta burguesía o de la media burguesía de entonces. En esto, don Juan Valera, fue inexorable. Esto es: yo pienso que todo aquel que quiera historiar la España de la primera mitad de la segunda parte del siglo XIX, tendrá que recurrir a la fuente de don Juan Valera, si quiere entender lo que entonces sucedía.

—¿Cómo recuerda usted a nuestro pueblo, que según nuestras noticias visitó con motivo de su "Primer viaje andaluz"? ¿Sus características e idiosincrasia pudieron influir en la obra de don Juan?

—No estuve en Cabra una sola vez, estuve varias veces. Cabra me sorprendió muy gratamente, porque la encontré como una de las ciudades más limpias del universo mundo. Lo dije entonces y lo repito, con gusto, ahora. No conocía a sus gentes porque en Cabra no viví, pero me sorprendió la limpieza de esa ciudad. En Valera y en cualquiera todo condiciona, por ello, sin duda. Cabra influyó en su obra. La obra de Valera no es una casualidad, sino que es producto de una serie de circunstancias, una de las cuales es haber nacido en Cabra. Todo aquello que incide sobre el individuo se refleja de una u otra manera en su obra.

JULIAN MARIAS: "Le debo mucho a Valera"

—Por su serie de artículos incluidos en "Los Españoles", sus constantes citas en cuantas colaboraciones presta en la Prensa nacional, su ensayo en el libro "El tiempo que ni vuelve ni tropieza", sabemos de la devoción de Julián Marías, el notable pensador y académico, por nuestro don Juan Valera. Llamamos a su casa de Madrid y su mujer, gentilísima, nos dice cuánto lamenta que Julián no esté en España para poder contestar nuestras preguntas. Nos confirma que siente especial predilección por Valera. Le rogamos nos indique el lugar del extranjero donde se encuentra y con extraordinaria simpatía nos dice: ¿Pero van ustedes a llamarle a Bloomington? Efectivamente, allí llamaríamos: don Julián da clase de Literatura española en la Universidad de Indiana, en el edificio Ballantine. Otra vez la maravilla del teléfono directo; en poco menos de un minuto al otro lado del teléfono, naturalmente sorprendido, Julián Marías.

La grata sorpresa no paraliza las ideas rápidas del académico español y rápidamente nos contesta.

—Es un poco difícil opinar de don Juan Valera a esta distancia y en un

minuto, pero yo he dicho muchas veces que Valera ha sido el mejor observatorio para entender el siglo XIX; creo que el hecho de que ha vivido escribiendo activamente durante 65 años, conociendo casi todas las culturas europeas, interesándose profundamente por ellas, ha hecho de él quizás el mejor punto de vista para entender desde España el siglo XIX, no solamente español, sino europeo y americano. Por otra parte, yo he sido un lector muy intenso de Valera, desde mi adolescencia y he dicho a veces que la lectura de Valera, entre los 14 años y los 17, ha sido como esa primera mano de pintura de minio que se da al hierro y que lo prepara para recibir después otras pinturas, otras influencias. De modo que para mi la huella de Valera ha sido enormemente interesante y creo que le debo mucho.

En cuanto a "Pepita Jiménez" creo que tiene una enorme actualidad; a mi me parece que es una novela específicamente amorosa, uno de los pocos libros en que se han tratado el tema del amor en el sentido estricto y ahora que estoy en EE. UU. puedo decirle que los estudiantes americanos a los que he hecho leer "Pepita Jiménez" se han interesado muy vivamente por esta novela, de modo que es curioso que a los americanos jóvenes, de 20 años o poco más, les parece una novela sumamente viva y muy interesante. Sinceramente estimo que tiene mucha actualidad.

ANTONIO TOVAR: "La figura cumbre de nuestro siglo XIX"

En la tercera entrevista de hoy, tuvimos suerte. El académico Antonio Tovar está terminando de hacer las maletas para partir hacia Alemania. Don Antonio es profesor ordinario de Lingüística Comparada de la Universidad de Tubingen. También, especialmente en sus colaboraciones y artículos en revistas y Prensa especializada, hemos podido captar su interés por la obra de don Juan Valera. Sobre la marcha, amablemente, nos contesta:

—Improvisando, porque realmente no esperaba esta llamada, pero he de decir que no me es difícil decir unas palabras sobre Valera porque siempre he sido gran admirador de esta figura tan representativa de lo mejor de Andalucía, tan fina, tan culta que es, yo creo, la cumbre de nuestro siglo XIX, que él llena con su personalidad y a que nace muy a comienzos, en el año 24, y llega hasta entrado ya este siglo, siendo un verdadero patriarca de nuestra literatura. Valera es una figura que, yo creo, no ha sido reconocido como merece; la inseguridad de su vida personal, lo que él tuvo que luchar, el tiempo que él tuvo que perder en muchas cosas que no le

interesaban, lo que él llamada su pereza que muchas veces era exigencia de perfección, su falta de encaje en la novela de su época, ya que intentó una especie de novela que dependía en parte de modelos clásicos, de modelos anteriores al siglo XIX y que no podían ser nunca populares, hizo que no fuera estimado como merece y como merecía; sus mismas poesías están excesivamente olvidadas. En verdad es un poeta sumamente interesante que conoció como nadie nuestra lengua, que intuye incluso a América española, las literaturas extranjeras, tradujo del inglés y tradujo del alemán y sabía de otras literaturas y desde luego contribuyó al arte literario de la España del siglo XIX de una forma incomparable. No hay más que recordar la admiración que le tenía persona tan culta y preparada como D. Marcelino Menéndez Pelayo, que, realmente, sí consideró en la literatura española a alguien maestro suyo, fue a don Juan Valera. Por eso me parece una idea muy buena la que han tenido ustedes de celebrar este 150 aniversario de su nacimiento y además en su tierra natal, en ese país donde nació y que él recordó siempre con tanto cariño, adonde fue tantas veces y donde situó precisamente la escena de su novela más conocida y sin duda más perfecta: esa maravilla que es "Pepita Jiménez".

—Cómo hubiera usted opinado, como crítico, en el momento de aparecer "Pepita Jiménez"? ¿Cómo opinaron los críticos hace 100 años?

No he estudiado la cosa y habría que ver la reacción de los críticos de entonces y lo que la gente dijo, pero claro, el tipo de novela de "Pepita Jiménez", psicológico, fino, tan literario, tan lleno de recuerdos literarios, porque, por ejemplo, Valera había traducido admirablemente Dafnis y Cloe y conocía tan maravillosamente la novela antigua de todas las literaturas, la novela italiana, del renacimiento, conocía los cuentos medievales y él dependía más, seguramente, de esos modelos que de la novela contemporánea; me temo que sus contemporáneos no entendieron muy bien esta novela, me temo, no sé, habría que estudiarlo en las reacciones de la época; de todas maneras con esa novela y las que hiciera en años sucesivos, naturalmente Valera alcanzó un puesto en nuestra novela que sólo Galdós podía disputarle.

Paco CARMONA

("Córdoba", 19 octubre 1974)